



## La escritura de la Revolución y su entorno

Pedro Siller Vázquez\*

Muy próximos ya a la celebración del centenario de su inicio, es interesante revisar algunas cuestiones relativas a la historiografía de lo que se ha llamado Revolución mexicana. Lo que nos proponemos aquí de una manera muy breve es una revisión de lo que se ha escrito, sobre todo desde *la perspectiva internacional*. Tomemos de una manera muy somera y con el riesgo de ser demasiado ligeros, tres momentos cruciales en la escritura de la historia de este fenómeno. El primero corresponde a las historias iniciales, en donde el clima de los estudios sociales estaba fuertemente influido por la revolución rusa. El segundo momento corresponde a la revolución cubana y, el tercero, a la globalización, o sea, a los tiempos actuales.

Hablemos del primer momento. Allí, el libro fundacional es sin duda el de Frank Tannembaum, escrito a fines de los años veinte. Su visión está sobre todo marcada no por el historiador que fue, sino por el

militante político, el activista sindical y el observador agudo de las transformaciones mundiales. Nacido en Austria en 1893, llegó muy joven a los Estados Unidos en 1904. Fue miembro de la poderosa Industrial Workers of the World en 1913 y participó en los medios anarquistas. A los 21 años fue arrestado por activista político en algunas huelgas. A los 22 entró a la famosa Universidad de Columbia en Estados Unidos y la experiencia de la Primera Guerra Mundial lo hizo pacifista. En octubre de 1922, el interés por estudiar la experiencia del movimiento obrero mexicano lo hizo viajar a este país. A diferencia de la Unión Soviética, en México había sucedido una revolución sin los radicalismos rusos ni la experiencia totalitaria; en ese sentido, era muy interesante el fenómeno mexicano, que prometía un cambio hacia una sociedad más igualitaria sin pasar por una dictadura radical. Otros, como Alma Reed y Carleton Velas, también pensaban lo mismo. En 1924, escribió que "hay un gran futuro en México, un futuro cultural que augura un renacimiento en el mundo contemporáneo"; en 1929 se doctoró con una tesis llamada *La revolución agraria en México*.

Hay que recordar que en esos años, los veinte y treinta, México ejerce una enorme fascinación entre los extranjeros. El país está lleno de personajes como los fotógrafos Tina Modotti y Edward Weston; el escritor Malcolm Lowry; el historiador Ralph Roeder, con el libro *Juárez y su México*, publicada en 1947, quizá

el mejor estudio sobre Juárez; el cineasta Serguei Eisenstein viene de la Unión Soviética precedido de una enorme fama por sus películas sobre la revolución de octubre y filma, a principios de los treinta, *¡Que viva México!*, con lo que inaugura una estética de la revolución en materia de fotografía, que después será imitada hasta el cansancio y convertida en imágenes casi oficiales.

La visión de Tannenbaum se refleja en sus tres obras: *The Mexican Agrarian Revolution*; *Peace by Revolution* y *Mexico: The Struggle for Peace and Bread*. Sin duda que la primera, publicada en 1929, fue la más importante porque compendia todo su punto de vista; las otras se refieren una y otra vez a temas ya tratados en la primera. Quizá una de las frases que resume de mejor manera el pensamiento de este autor es la siguiente: "La Revolución fue hecha por pequeños grupos de indios bajo el mando de líderes anónimos";<sup>1</sup> es decir, que ningún partido político la organizó ni ningún intelectual hizo su programa o su doctrina. En el caso de Madero, lo considera como un débil soñador que no entendió las más elementales necesidades de los mexicanos. En este sentido, evidentemente contrastaba con el papel de intelectuales como Lenin en la Unión Soviética. Eso mismo hacía que otra característica fuera el redescubrimiento de la propia identidad mexicana a través de la lucha armada, lo que devolvía el orgullo a su pueblo frente a las otras naciones. Esto último se reflejaba dentro del arte mexicano post revolucionario, como era el caso de Diego Rivera o el de Frida Khalo. Por supuesto que esto trae como evidencia que, para él, la Revolución era algo que había sucedido en gran medida en el centro del país —el norte no sería considerado como un campo privilegiado de experimentación revolucionaria. La hacienda, sobre todo la típica hacienda del sur, fue la bestia negra que provocó la Revolución.



<sup>1</sup> Docente de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez  
<sup>1</sup> *Peace by Revolution. Mexico after 1910*. Columbia University Press, New York, 1966, p. 115.



Como lo ha señalado Alan Knight, para Tannenbaum "La Revolución podía ser corrupta, violenta, y sobre todo, incompleta, pero era un paso, o una serie de pasos, en la dirección correcta, y era el prerrequisito necesario de la democratización futura". Tannenbaum acentuó la diversidad regional y local de la protesta rural; también reconoció el caos y la violencia del proceso, observando a su vez que las administraciones revolucionarias mostraban amplia diversidad, tan fragmentaria ha resultado ser la Revolución que no hay un movimiento general que afecte a todos los estados a la vez. Las leyes nacionales son efectivas en un estado y no en otro [...] mientras que en una parte de México el gobierno central puede estar protegiendo y apoyando a los trabajadores, en otra el gobernador local está persiguiendo, abusando y aún disparando a los líderes laborales en nombre de la Revolución.

En general, su mensaje fue: la revolución fue algo muy bueno para México, pues dejó atrás al feudalismo; fue un paso hacia la democracia; fue un fenómeno único y generalizado en todo el país; los héroes y los villanos son fácilmente identificables; los conflictos internos fueron inevitables pero tuvieron un final feliz.<sup>2</sup>

La continuación natural es el libro de Jesús Silva Herzog (1892-1985), *Breve historia de la Revolución mexicana*. Silva Herzog había tenido una incipiente participación en la Revolución como un joven espectador, y posteriormente, fue un economista preocupado por las cuestiones nacionales. En los años treinta, cuando Tannenbaum estaba en México escribiendo, viajó a la URSS para observar el proceso revolucionario. A su regreso comenzó a escribir sobre el aspecto agrario de la revolución y en 1960 publicó su famosa *Breve historia...*

Como dice en su prólogo, "con la claridad que da el tiempo, puede asegurarse que la causa fundamental de ese gran movimiento social que transformó la organización del país en todos sus aspectos, fue la existencia de enormes haciendas en poder de unas cuantas personas de mentalidad conservadora o reaccionaria"; sin embargo, en su texto va más allá: incluye los antecedentes magonistas y de la clase obrera, como Río Blanco y Cananea, y el papel de los intelectuales. Para él, los planes y programas fueron importantes, además de la conducción de los líderes urbanos de clase media. Acepta, además, la enorme influencia internacional que tuvo el movimiento social. Sin duda hay ya una comparación constante con lo que pasa en el mundo, sobre todo en la URSS y otros países unidos al socialismo; recuérdese que acaba de pasar la Segunda Guerra Mundial. Para él, la solución mexicana es mucho mejor que la rusa y puede servir de ejemplo para el resto de los países entonces llamados del Tercer Mundo. Otra de las cosas interesantes es que mantiene desde entonces una revista con impacto en toda Latinoamérica: *Cuadernos Americanos*, en donde se revisa continuamente la evolución de los problemas económicos y sociales del continente. En 1959 es derrocado en Cuba el dictador Fulgencio Batista por las fuerzas revolucionarias del ejército rebelde de Fidel Castro. La revolución cubana, sin duda,

<sup>2</sup> Alan Knight, "Frank Tannenbaum y la Revolución Mexicana" *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, vol. XIX (enero-junio de 2000); Charles A. Hale, "Frank Tannenbaum and the Mexican Revolution" *Hispanic American Historical Review*, núm. 2, vol. 75.

a medida que se radicalizaba, sobre todo a partir de 1962 con la Segunda Declaración de la Habana, hizo parecer tibia y extraviada a la Revolución mexicana. A partir de entonces ya no bastaba con explicar su carácter agrario y popular. Había que explicar además por qué a pesar de ella se mantenían tan altos los niveles de pobreza, desnutrición, injusticias sociales y lo que parecía ser desde entonces un extravío de sus promesas iniciales. Desde esta perspectiva, el optimismo de Tannenbaum y el de Silva Herzog quedan rebasados. En medio de la euforia cubana, después de pasar una temporada en La Habana y de escuchar una y otra vez la misma pregunta de qué fue lo que pasó con la Revolución mexicana, Carlos Fuentes responde a su manera en una extraordinaria novela, *La muerte de Artemio Cruz*, en 1962.

El libro que marcará toda una diferencia en el estudio de la revolución mexicana es el de John Womack, *Zapata* en 1969. El autor recuerda que, rondando los 26 años, durante un tiempo anduvo buscando un tema acerca del cual escribir, "fuertemente influenciado por la revolución cubana y por lo que acababa de suceder en Bahía de Cochinos".<sup>3</sup> Al principio se interesó en Colombia, para escribir una tesis sobre la violencia en ese país, y posteriormente, al calor de las discusiones sobre lo que sucedía en Cuba, se preguntó: "¿Qué pasó con la revolución mexicana?", así que decidió

hacer su tesis sobre este tema y en especial sobre el ejército zapatista, "[por] mi interés previo en la historia de los movimientos agrarios de los Estados Unidos, más que nada en los granjeros de Oklahoma, sobre los que escribí mi tesis de licenciatura". Publicado, de entrada puede leerse que "este es un libro acerca de unos campesinos que no querían cambiar y que, por eso mismo, hicieron una revolución". Así, el papel revolucionario del campesinado, tesis central de Tannenbaum y de Silva Herzog, es puesto en duda.

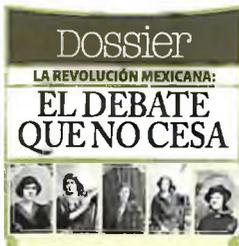
Para Womack, los movimientos agrarios no cambian nada, excepto que los campesinos sacrifican sus propias vidas o terminan en la cárcel. En México, además, no pueden ser derrotados completamente porque son la base de la fuerza de trabajo, así que periódicamente se vuelven a dar:

[...] cuando empecé a estudiar la revolución mexicana yo buscaba rendiciones y victorias y no podía encontrarlas. En México esto es más que confuso... ¿cuándo terminó esto? ¿Qué cambió? ... Vi que no se había completado una revolución en México en 1910-1920: no tomó el poder una nueva clase... Y sin embargo la lucha hizo la diferencia: ...por lo menos un desplazamiento hacia un terreno más favorable para los campesinos y los trabajadores en la lucha.

No es mucho, pero a diferencia de Tannenbaum y Silva Herzog, es un punto de partida para explicar las posteriores diferencias sociales en el México de los años 60. Se inicia, por el necesario contraste con la revolución cubana, lo que en términos generales se llamaría "el revisionismo" en la historia mexicana de la revolución, en el sentido de explicar qué fue lo que sucedió con ella.



<sup>3</sup> "Querer la historia. Una entrevista con John Womack". *Nexos*, 35.



Entre los grandes libros relacionados con las vicisitudes de la historiografía de la Revolución, ahora sí dentro de ese tercer momento que es la globalización, están los de Friedrich Katz. Llegó a México en los años 30 cuando niño, hijo de refugiados políticos austriacos; estudió en la antigua Escuela Nacional de Antropología y posteriormente en Berlín. En *La guerra secreta en México*, publicada en español entre 1982 y 1983, reveló una revolución fuertemente influenciada por el exterior. No era el mundo cerrado patrón-peón, sino el de un imperialismo agresivo que manipulaba. Katz coincide con Womack en que las revueltas campesinas ganaron más de lo que generalmente se acepta, aunque no vencieron del todo, y agrega otros elementos: el papel de la clase media como fundamental en el proceso revolucionario, así como la existencia de la frontera norte como factor decisivo para entender el porqué en México y no en otra parte de América Latina pudo darse una revolución tan difícil de explicar.

En *Pancho Villa* (1998), nos mostró un personaje mucho más rico y complejo que el que se había descrito tradicionalmente. La revolución de Villa, nos dice, fue una de las pocas revoluciones auténticas que se han producido en lo que podría describirse como una región fronteriza del continente americano.<sup>4</sup> Todos se reclaman ahora herederos de esa fuerza decisiva.

En Chihuahua es posible presenciar, en la ciudad de Parral, a dos mil personas conmovirse hasta las lágrimas en la representación de su muerte, y escuchar el grito de ¡Viva Villa! como un grito que es aún sinónimo de revolucionario y, sobre todo, un grito de protesta frente al poder no solamente nacional sino incluso internacional. Lo mismo pasa con Zapata: mientras la revolución como fenómeno nacional es cuestionada, nadie cuestiona el zapatismo, el cual es todavía un

timbre de orgullo y un grito de lucha, por lo que las imágenes de Zapata aún son subversivas en el sur.

Las propuestas de estudio en este tercer periodo son fuertemente influenciadas por las relaciones internacionales y —aunque parezca contradictorio— con la aparición de un exacerbado regionalismo. Las historias nacionales pasan a un plano secundario porque el estado nacional tiene ya pocas respuestas a las preguntas del historiador. La historia y el civismo, casi fundidos en la historiografía de los años 30, desaparecen para dar lugar a las preguntas sobre las caracterizaciones de los movimientos regionales. No es de extrañar entonces el *boom* de estos estudios a partir de los años 80.

Después de este auge, la tarea será sin duda reconstruir la historia de la revolución a partir de las historias regionales y las de sus líderes (Zapata y Villa más que Madero y Carranza), pero concebidas, más que como historias de las regiones, como una suma de la historia *vista desde las regiones* y, por supuesto, sin perder de vista los contextos internacionales, que han sido fundamentales para entender la manera como se ha estudiado la Revolución mexicana.

<sup>4</sup> "Volvámonos con Pancho Villa. Una entrevista con Friedrich Katz". *Nexos*, 107 (noviembre de 1986).